



## Amor Fati y Voluntad de Suerte. Una nota sobre Nietzsche y Bataille

Miguel Matilla

(Universidad Politécnica de Madrid)

### El Cómplice

Me crucifican y yo debo ser la cruz y los clavos.  
Me tienden la copa y yo debo ser la cicuta.  
Me engañan y yo debo ser la mentira.  
Me incendian y yo debo ser el infierno.  
Debo alabar y agradecer cada instante del tiempo.  
Mi alimento es todas las cosas.  
El peso preciso del universo, la humillación, el júbilo.  
Debo justificar lo que me hiere.  
No importa mi ventura o me desventura.  
Soy el poeta.<sup>1</sup>

Este poema de Jorge Luis Borges nos propone una suerte de caracterización moral del poeta. Su alimento es “todas las cosas”. El poeta debe crear su obra a partir de todos los ingredientes, venturosos o no, de su existencia. Metáforas alimenticias de este tipo se encuentran también, jugando un papel significativo, en la obra de Nietzsche. Así, por ejemplo, Zaratustra proclama: “Yo soy Zaratustra el ateo: yo me cuezo en *mi* puchero cualquier azar. Y sólo cuando está allí completamente cocido, le doy la bienvenida como alimento *mío*”<sup>2</sup>.

No cabe aquí un estudio de la concepción del azar (*Zufall*) en la obra de Nietzsche. Se trata de un tema controvertido. Sólo señalaré que el azar aparece asociado unas veces al absurdo, al sin sentido, etcétera (algo a combatir) y otras a la inocencia, al juego, etcétera (algo a redimir)<sup>3</sup>. En esta ponencia, me limitaré a analizar la idea del *amor fati* en la obra de Nietzsche, para después perseguir su influencia en la obra de Bataille a través de la idea de la voluntad de suerte (*volonté de chance*). Pero antes, con el fin de ampliar el punto de vista introducido por el poema, quisiera citar la frase de Ralph W. Emerson que Nietzsche colocó, a modo de lema, al comienzo de la primera edición de *La Gaya Ciencia* (1882): “*El poeta y el sabio consideran amigas y sagradas todas las cosas, útiles todas las vivencias, santos todos los días, divinos todos los hombres.*”<sup>4</sup>

### Nietzsche: Amor fati

En el § 276 de dicha obra, primero del libro IV y titulado “Con motivo del Año Nuevo”, Nietzsche escribió: “*Quiero aprender cada vez mejor a ver lo necesario [Nothwendige] de las cosas como lo bello – así, seré de los que vuelven bellas las*

<sup>1</sup> Jorge Luis Borges, *La cifra*, Alianza, Madrid, 1981, p. 83.

<sup>2</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, (Trad. Andrés Sánchez Pascual), Alianza (“Biblioteca de autor”), Madrid, 1997, (“De la virtud empequeñecedora”), p. 246. En adelante citado como Z.

<sup>3</sup> V. por ejemplo “De la virtud que hace regalos” (Z, p.125) para lo primero y “Antes de la salida del sol” (Z, p.239-40) para lo segundo.

<sup>4</sup> V. Z, nota del traductor 195, p.462.

cosas. ¡Amor fati: que ese sea en adelante mi amor! No quiero librar guerra a lo feo. No quiero acusar, no quiero ni siquiera acusar a los acusadores. ¡Apartar la mirada, que sea ésta mi única negación! Y, en definitiva, y en grande: ¡quiero ser, un día, uno que sólo dice sí!<sup>5</sup>. Esta es la primera ocasión, de un total de ocho, en la que aparece la expresión latina *amor fati* en los escritos de Nietzsche<sup>6</sup>. Según parece, dicha expresión no procede de la antigüedad sino que fue acuñada por el propio Nietzsche<sup>7</sup>. Su traducción habitual a nuestra lengua por “amor al destino” resulta problemática, ya que el término *fatum* tiene diferentes usos en la lengua latina. Dicho término se puede traducir, dependiendo del contexto, por: “1. predicción, profecía, oráculo, vaticinio; 2. destino, necesidad fatal, decreto de los dioses, fatalidad, hado; 3. destino de un individuo, suerte, condición, fortuna; 4. destino, hora fatal, muerte; 5. destino funesto, desgracia, calamidad, ruina; etc.”<sup>8</sup>. ¿Cuál de ellos elegir?

El parágrafo siguiente (277), titulado “Providencia personal”, aclara la situación al respecto: “Hay un cierto punto elevado de la vida, alcanzado el cual, pese a toda nuestra libertad, y por más que hayamos negado al bello caos de la existencia toda razón, bondad y providencia, corremos una vez más gravísimo peligro de perder nuestra soberanía espiritual y afrontamos nuestra más ardua prueba. Pues ahora, nos impresiona poderosamente, respaldada por el mejor defensor, la evidencia, la idea de la providencia personal, ahora cuando se nos hace del todo patente que todas las cosas que nos sobrevienen redundan constantemente en nuestro beneficio.[...] Bueno – me parece no obstante, que vamos a dejar en paz a los dioses y también a los genios serviciales, contentándonos con la suposición de que nuestra propia habilidad teórica y práctica en la interpretación y el arreglo de los eventos ha alcanzado su punto culminante<sup>9</sup>. Así pues, en una primera aproximación, la opción 3 parece la más indicada: *amor fati* entendido como amor al propio destino, a la propia suerte, es decir, a todas las circunstancias, experiencias, sucesos, azares, etcétera que constituyen la propia vida. Sin embargo, queda la cuestión de lo necesario (*Nothwendige*), que aparece también en una nota póstuma de la misma época: “‘Ama lo que es necesario’ – *amor fati* esa sería mi moral...”<sup>10</sup>. Mi tentativa de interpretación es que Nietzsche utilizó dicho término en el sentido originario con el que se formó en el alemán del siglo XVI: para nosotros es necesario (*notwendig*) aquello que aparta o aleja de nosotros (*wendet*) una necesidad o menesterosidad (*Not*)<sup>11</sup>. Un buen ejemplo de algo necesario para nosotros sería el alimento<sup>12</sup>. Así pues, amar lo necesario significaría amar todos los ingredientes de nuestra existencia, en cuanto constituyen nuestro alimento, es decir, aquello a partir de lo que debemos crear ese poema, esa obra de arte, que es nuestra propia vida<sup>13</sup>.

*Amor fati* no vuelve a aparecer hasta 1888, en los últimos escritos de Nietzsche, pero ahora vinculado al pensamiento del eterno retorno: “*Mi fórmula para*

<sup>5</sup> Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, (Trad. C. Crego y G. Groot), Akal, Madrid, 1988, p.203. En adelante GC.

<sup>6</sup> V. Giuseppe Turco Liveri, *Nietzsche: Lessico dei concetti e dei nomi delle opere nietzscheane*, Armando Armando, Roma, 1982.

<sup>7</sup> V. Renzo Tosi, *Dizionario delle sentence latine e greche*, Rizzoli, Milano, 1991, p.396.

<sup>8</sup> V. A. Blánquez Fraile, *Diccionario Latino-Español Español-Latino*, Ramón Sopena, Barcelona, 1985.

<sup>9</sup> GC, pp.203-4.

<sup>10</sup> KSA 9, (Herbst 1881), 15[20], S.643.

<sup>11</sup> V. Z, nota del traductor 129, p.455.

<sup>12</sup> El alimento en general, no un alimento en particular, el cual sería contingente.

<sup>13</sup> Nada pues de fatalismo sino de experimentación: “¡No! ¡La vida no me ha decepcionado! Al contrario, de año en año la encuentro más verdadera, más apetecible y misteriosa – ¡desde ese día en que advino a mí el gran libertador, este pensamiento de que la vida pueda ser un experimento del cognoscente – y no un deber, no una fatalidad, no un engaño!” (GC, p.233)

expresar la grandeza en el hombre es amor fati [amor al destino]: el no querer que nada sea distinto ni en el pasado ni en el futuro ni por toda la eternidad. No sólo soportar lo necesario, y aun menos disimularlo – todo idealismo es mendacidad frente a lo necesario –, sino amarlo...<sup>14</sup>. Y una nota póstuma de la misma época, parece sugerir además su relación con el *Übermensch* y la voluntad de poder: "...ser dionisiacos frente a la existencia: mi fórmula en este punto es amor fati. A tal fin, hay que entender no sólo como necesarios, sino como deseables, los aspectos de la existencia humana negados hasta ahora: deseables no sólo en relación con los aspectos hasta ahora afirmados (en cierto modo, como el complemento o la premisa de éstos), sino por amor a ellos mismos, como si fueran los lados de la existencia más poderosos, más fecundos, más verdaderos, en los que se expresa más claramente la voluntad de la existencia"<sup>15</sup>.

En resumen, me parece que hay dos modulaciones de la idea del *amor fati* en la obra de Nietzsche: una correspondiente a la época de *La Gaya Ciencia* (1881-2) y otra a la época final (1888)<sup>16</sup>. En la segunda, el *amor fati* aparece directamente vinculado con el pensamiento del eterno retorno y quizá también, de manera indirecta, con la idea del *Übermensch*<sup>17</sup>. Quizá se podría interpretar la segunda modulación como una radicalización de la primera: el *amor fati* vinculado al pensamiento del eterno retorno sería, dicho coloquialmente, el *amor fati* elevado a la enésima potencia. O mejor aún, el *amor fati* al infinito: la fórmula suprema de una afirmación religiosa de la vida.

### Bataille: voluntad de suerte

En *Sobre Nietzsche: Voluntad de suerte* (1945), Bataille escribió: "*Querer la suerte es el amor fati. Amor fati significa querer la suerte, diferir de lo que ya era. Ganar lo desconocido y jugar*"<sup>18</sup>. No cabe aquí un análisis de la idea de voluntad de suerte en la obra de Bataille. Me limitaré a un breve comentario. Las etimologías de los términos franceses *chance*, *hasard*, *aléa* y *échéance*, utilizados profusamente por

<sup>14</sup> Nietzsche, *Ecce Homo*, (Trad. Andrés Sánchez Pascual), Alianza ("Biblioteca de autor"), Madrid, 1998, p.61. En adelante EH. Otras apariciones: "Yo mismo no he sufrido nunca por nada de esto; lo necesario no me hiere; *amor fati* [amor al destino] constituye mi naturaleza más íntima." (EH, p.134); "Conforme a lo que me enseña mi naturaleza más honda, lo que se da necesariamente también es lo útil, contemplado desde lo alto y en la perspectiva de una economía superior, no sólo se debe soportar, debe *amarse*... *Amor fati*: he ahí mi naturaleza más íntima." (Friedrich Nietzsche, *Nietzsche contra Wagner*, (Trad. José Luis Arántegui), Siruela, Madrid, 2002, pp.94-5)

<sup>15</sup> KSA 13, (Frühjahr-Sommer 1888), 16[32], S.492 (Trad. Pilar Castrillo Mirat). En esta larga nota también se alude, antes de las frases citadas, al pensamiento del eterno retorno.

<sup>16</sup> La concepción del pensamiento del eterno retorno es de agosto de 1881, según relata el propio Nietzsche (EH, p.103), es decir, varios meses antes del día de año nuevo de 1882, cuyo primer deseo y pensamiento fue expresado en términos del *amor fati*. Por otro lado, el pensamiento del eterno retorno aparece ya en el parágrafo 341, penúltimo del libro IV de *La Gaya Ciencia*, según relata también Nietzsche (EH, p.103), pero sin alusión alguna al *amor fati*. Entiendo que el vínculo entre el *amor fati* y el pensamiento del eterno retorno tardó su tiempo en abrirse paso en el pensamiento de Nietzsche.

<sup>17</sup> Dos estudios atendibles sobre estas relaciones son: David Owen, "Modernity, Ethics and Counter-Ideals: *Amor fati*, Eternal Recurrence and the Overman", in *Nietzsche, Politics & Modernity: A Critique of Liberal Reason*, SAGE Publications, London, 1995, pp.105-31; Leslie Paul Thiele, "*Amor Fati* and the Eternal Recurrence", in *Friedrich Nietzsche and the Politics of the Soul: A Study of Heroic Individualism*, Princeton University Press, Princeton, 1990, pp.197-206.

<sup>18</sup> Georges Bataille, *Sobre Nietzsche: Voluntad de suerte*, (Trad. Fernando Savater), Taurus, Madrid, 1972, p.154. En adelante SN.

Bataille, a menudo como sinónimos, están todas ellas relacionadas con el juego de dados<sup>19</sup>. Por doquier en su obra, el acento está puesto en la suerte, el azar, las posibilidades, el riesgo, etcétera –en el juego, en definitiva<sup>20</sup>. Su respuesta a la pregunta de la moral parece adoptar la siguiente forma: debo vivir arriesgando mi suerte, precipitándome con placer en el azar, perdiéndome en la inmanencia, derrochando mis fuerzas sin regatear, riéndome de mí mismo, etcétera – amando el juego, en definitiva<sup>21</sup>. Bataille tomó estos elementos de la obra de Nietzsche: “*Pero volvemos la espalda a lo que [Zaratustra] es profundamente en tanto que no le vinculamos a la desmedida exaltación del azar y del juego, es decir, con desprecio del mundo tal como el cálculo lo ha concebido y puesto en orden*”<sup>22</sup>. Pero también tuvo conciencia de lo que le distanciaba de dicha obra: “el límite de Nietzsche: asignar una forma a la suerte –a él le faltaba jugar, acentuar la parte del futuro– exageración del gusto por el pasado –imposible prevenir con antelación las formas de la soberanía”<sup>23</sup>. En definitiva, el *amor fati* de Nietzsche se transforma en Bataille en la voluntad de suerte, la voluntad de azar, en el amor al juego, en suma, desvinculado ya del pensamiento del eterno retorno<sup>24</sup>.

Antes de terminar, quisiera hacer un brevísimo comentario en relación con la filosofía de Hegel. En *El culpable*, Bataille escribió: “*Contra Hegel: Hegel ha intentado la identidad del sujeto-trabajador con el universo, su objeto. Hegel, elaborando la filosofía del trabajo (es el Knecht, el esclavo emancipado, el trabajador que, en la fenomenología, se convierte en Dios), ha suprimido la suerte – y la risa*”<sup>25</sup>. O con un poco más de detalle, al comentar la dialéctica del amo y del esclavo: “*El amo (Herr)*

<sup>19</sup> V. Paul Robert, *Dictionnaire alphabétique & analogique de la langue française*, LE ROBERT, Paris, 1981. Cf. SN, p.93.

<sup>20</sup> “Somos en la medida que jugamos.” (SN, p.95) Entre las diferentes visiones mencionadas en la introducción, Bataille se decantó por la de Zaratustra como redentor de la servidumbre a la finalidad, como redentor del azar: “Y Nietzsche está siempre en la misma posición: protesta contra la asignación de una finalidad a las cosas, de una finalidad al mundo. Para él, el mundo no tiene finalidad y, en consecuencia, ¿qué posibilidad nos queda? Reírse de lo que es.[...] No hay ninguna posibilidad de reír a partir del conocimiento de Nietzsche, sin ir hasta el final de las posibilidades del reír, es decir, reír trágicamente, reír como se reiría ante un crucifijo.” (*Georges Bataille: une liberté souveraine*, (Textes et entretiens réunies et présentés par Michel Surya), Farrago, Vendôme, 2000, pp.131-2)

<sup>21</sup> Cf. “Por esta razón, sólo *con mi vida* podía yo escribir este libro proyectado sobre Nietzsche, donde intentaba plantear y, si era posible, resolver el problema íntimo de la moral.” (SN, p.18)

<sup>22</sup> Georges Bataille, *Oeuvres Complètes* XII, Gallimard, Paris, 1973, (“Zarathoustra et l’enchantement du jeu”), p.492. En adelante OC. El artículo termina así: “*Zarathoustra* nos abre un mundo donde sólo el juego es soberano, donde la servidumbre del trabajo es denunciada: es el mundo de la tragedia.”(p.493)

<sup>23</sup> OC VI, (Annexes: Notes sur Nietzsche), p.425. Cf. “Zarathoustra volvió la risa *sagrada*. Yo puedo decirlo ahora con insistencia, pero la risa es la ligereza, si Nietzsche lo había hecho él mismo, le habría faltado la intención. La transparencia y la ligereza de danza del *amor fati* no hubieran sido alcanzadas. Poner sin elusión la vida a la medida de lo imposible demanda un momento de amistad divina.” (OC VI, (Annexe 4: “Le rire de Nietzsche”), p.311)

<sup>24</sup> Sobre la interpretación del eterno retorno por parte de Bataille: “En tanto que verdad sobre la que fundamentar el pensamiento, el eterno retorno es un cuento, pero ¿en tanto que abismo? no puede ser cerrado. El pensamiento del hombre esforzándose por comprender el tiempo es destruido por la violencia: al considerar el tiempo, el coraje del hombre no puede situarse más que en el vértigo, a falta del cual se constata la mediocridad. Dar vértigo, poner a la medida de una caída en lo imposible, es la sola expresión, sea ella lo que sea, de la experiencia interior, es decir, de una revelación extática de lo imposible. No es necesario a este efecto introducir el eterno retorno (y menos todavía fundarlo en la ciencia), sin embargo es un signo inteligible – y la irrefutable crítica del sueño. Nada más grande que esta hipertrofia de lo imposible.” (OC VI, (Annexe 4: “Le rire de Nietzsche”), p.312)

<sup>25</sup> Georges Bataille, *El culpable*, (Trad. Fernando Savater), Taurus, Madrid, 1974, p.118.

es, según Hegel, aquel que asume el riesgo de la muerte por su cuenta. El esclavo (Knecht), aquel que quiere sobrevivir a no importa qué precio, que acepta sobrevivir trabajando bajo coacción y para otro. Es de la oposición de la actitud de juego (o de riesgo de muerte) a la de miedo a la muerte (o de trabajo bajo coacción) de la que Hegel saca el concepto dialéctico del ser humano. Pero Hegel no está del lado del juego<sup>26</sup>. Para Bataille, en definitiva, el sistema filosófico construido por Hegel no da cuenta del juego, la suerte, la risa, etcétera, es decir, de lo que él denominó la parte maldita en oposición a la parte del trabajo, la utilidad, el cálculo, etcétera.

Finalmente, quisiera insistir en la importancia que tiene el problema del sentido del dolor en la obra de Nietzsche. Frente al sentido cristiano del dolor, Nietzsche propuso el sentido trágico, que no considera el dolor como una objeción contra la vida<sup>27</sup>. Frente a la negación cristiana de la vida, la afirmación dionisíaca de la vida<sup>28</sup>. El *pathos* trágico, el *pathos* afirmativo por excelencia, encontró su expresión poética en un poema que Lou Von Salomé regaló a Nietzsche. Con el título de "Himno a la vida" y música para coro mixto y orquesta compuesta por él mismo, Nietzsche creyó que algún día, en el futuro, este poema sería cantado en su memoria<sup>29</sup>:

### Al Dolor (oración a la vida)

¡Sin duda un amigo ama a su amigo  
como yo te amo a ti, vida llena de enigmas!  
Lo mismo si me has hecho gritar de gozo que llorar,  
lo mismo si me has dado sufrimiento que placer,  
yo te amo con tu felicidad y tu aflicción:  
y si es necesario que me aniquiles,  
me arrancaré de tus brazos con dolor,  
como se arranca el amigo del pecho de su amigo.  
Con todas mis fuerzas te abrazo:  
¡deja que tu llama encienda mi espíritu  
y que, en el ardor de la lucha,  
encuentre yo la solución al enigma de tu ser!  
¡Pensar y vivir durante milenios,  
arroja *plenamente* tu contenido!  
Si ya no te queda ninguna felicidad que darme,  
¡bien! ¡Aún tienes – tu sufrimiento!<sup>30</sup>

<sup>26</sup> Georges Bataille, "Sommes-nous là pour jouer? Ou pour être sérieux?", OC XII, p.113. Cf. "Al interpretar la negatividad como labor, al apostar por el discurso, el sentido, la historia, etc., Hegel ha apostado contra el juego, contra la suerte." (Jacques Derrida, "De la economía restringida a la economía general (Un hegelianismo sin reserva)", en *La escritura y la diferencia*, (Trad. Patricio Peñalver), Anthropos, Barcelona, 1989, p.356.)

<sup>27</sup> KSA 13, (Frühjahr 1888), 14[89], S.265-6.

<sup>28</sup> Cf. "En último término la diferencia entre uno y otro lado tiene este sentido: no digo Jesús, pero el fiel se retira del juego, y el discípulo de Nietzsche se lanza en él." (Georges Bataille, "Nietzsche y Jesús", OC VIII, p.410)

<sup>29</sup> EH, p.104.

<sup>30</sup> EH, nota del traductor 132, p.160.